

El MAGO es el arquetipo del hacedor apasionado, operador alquímico en un mundo de abstracciones. El MAGO es un buscador de concreciones, de respuestas a partir de la materia. Liga la tierra con el aire, el pensamiento con el hacer concreto. Puede acceder al milagro porque cree en él con fervor. Sin pasión y sin búsqueda le quitamos la vida al MAGO, lo despojamos de su MAGIA.

FOTOS: Objeto artístico, emotivo y sensorio que nos conecta con historias, nuestras o de otros.

Me resulta misterioso, aún en la era de la tecnología, que un microsegundo de tiempo/espacio puedan quedar congelados y eternizados en una imagen plana y profundísima a la vez.

Mirar fotos es una actividad que disfruto muchísimas veces en absoluta intimidad, reconstruyendo momentos que sintetizan escenas que me constituyen hoy como mujer o, simplemente, respirando belleza y emoción al penetrar en las formas planas.

Cuando observamos fotos viejas o nuevas con otros buscadores en mi taller, entramos en las historias de cada uno, tratando de encontrar allí, retacitos olvidados de nuestro aparato sensorio.

Las fotos suelen ser quienes nos vuelven a narrar historias, a partir de lo que ellas capturan, de algún modo, al detener el tiempo.

Cada capítulo de este libro, herramienta para encontrarme con ustedes, comienza con una foto-símbolo que tiene la pretensión de abrir una puerta dentro de cada uno de ustedes.

Una puerta para encontrarnos con obras o momentos teatrales que alguna vez fueron descubrimientos dinámicos y muy vívidos dentro de nuestros talleres.

Ojalá pueda abrirse en cada uno de los que observen estas fotos, un detonante nuevo, una percepción particular, la metáfora de un recuerdo, la conexión íntima con un símbolo del propio sensorio...

BÚSQUEDA: Viaje hacia un posible encuentro.

En fin, foto sobre foto, un trozo de lo que ya le sucedió a un “otro” en el pasado, quedará por debajo de lo que a cada uno le sucede aquí y ahora con la contemplación de la escena: perfecto sincretismo antes de comenzar la lectura de cada texto.

Siendo coherentes con nuestros fundamentos, primero buscamos el contacto sensorial con una obra y recién luego el encuentro con lo abstracto de un texto, con el concepto, con la mente.

Como afirma Gerardo Pereiro, en su libro *La evolución es creatividad*, es una de las tres puntas de un trípode vital: **juego, viaje y arte.**

Creo que la palabra *viaje* no está en el centro de este trípode porque sí, sino porque funciona como PUENTE.

Es el clarísimo puente entre el espacio lúdico –sin especulaciones– del niño, de nuestro niño (*galumping*) y esa síntesis senso perceptiva-conceptual que es el arte verdadero, el que no parte del ego, ni vive colgado de la mirada del otro.

Cualquier proceso de sanación, ya sea de autosanación en soledad o de sanación testificada, guiada o facilitada por otro, resulta en un viaje que implica dos factores sustanciales, sin los cuales, desde mi punto de vista, no hay un acceso real a la sanación.

Estos dos factores, dos perillas de encendido del proceso, son:

- una real necesidad de búsqueda.
- una real disposición de entrega al proceso.

Ambos factores implican la manipulación de la materia, el diálogo con ella; entrar en contacto con los sonidos; encontrarnos a nosotros mismos dentro de los movimientos interpretativos; ingresar en el emocional de cada personaje ya sea a través de una máscara, de un títere, un teatrillo de objetos o de nuestro cuerpo directamente.

En cualquier ángulo del rito artístico, el que deseemos elegir para encarnarlo, si nos despojáramos de la pasión de la búsqueda y del poder de la entrega, algo moriría ineludiblemente.

DOS ASPECTOS DE UNA MISMA BÚSQUEDA:

¿Será que entregarle nuestros cuerpos al arte y ambicionar un proceso de sanación veraz representan dos aspectos del ser que se tocan en lo profundo, en lo esencial?

Y si así fuera:

¿Por qué nuestras construcciones como *sociedades civilizadas* en torno a la educación formal y a los protocolos de salud parecieran estar tan, pero tan alejadas de la entrega artística o del uso de herramientas expresivas del ser?

¿Por qué nos habremos dedicado como humanidad con tal ahínco a dividir lo científico de lo expresivo y de lo espiritual?

¿Por qué mito-religión, arte y ciencia parecieran haberse establecido como compartimentos estancos y sin puertas de conexión entre ellos?

Nosotros mismos, como masa crítica y como colectivo organizador, hemos estructurado y hasta legislado todo de esta manera.

¿Habrá que volver a mirar?

¿Habrá que buscar algunos ejemplos de una mirada más totalizadora hacia el hombre, entre nuestros ancestros?

En la Antigüedad, por ejemplo en la civilización greco-romana –que hoy subyace en nuestras pedagogías, en nuestras legislaciones y en nuestras universidades en general– el sacerdote no estaba apartado del médico, tanto que, a veces, el rol era ejercido por la misma persona. Por eso, nuestro símbolo actual de las ciencias médicas posee dos serpientes ascendiendo por una vara que conecta la tierra con el cielo y de cuyo tope emergen un par de alas. Creo que es un bello recordatorio de que, al abordar el cuerpo, no debemos olvidar el espíritu, las zonas más etéricas del ser y, en el medio, como un inmenso puente: el emocional.

¿Recordamos esta conexión cuando organizamos nuestros haceres en torno a la salud? ¿Utilizamos activamente dicho símbolo o ya lo hemos olvidado y, de vez en cuando, lo miramos por costumbre, sin recordar de qué se trata?

En otros pueblos más cercanos a nosotros, aquí en Latinoamérica y, también, en América del Norte, aún en la actualidad los sanadores (chamanes, curanderos, hechiceros...) curan usando sonidos, danzas en torno al enfermo, colores, y jamás desconectan un síntoma del cuerpo del mensaje que ese síntoma trae al espíritu o desde el espíritu.

Introducción

Tendremos que volver a entregarle la confianza al símbolo, al sueño, al ensueño, al viaje y al rito como humanidad.

No importan tanto las respuestas que les demos a estos interrogantes como las preguntas en sí mismas.

Las preguntas suelen ser semillas en nuestras mentes, ventanas que se abren, misterios que nos despabilan de nuestros letargos.

En cambio, las respuestas rápidas, dadas desde supuestas certezas, cierran, obturan la búsqueda, son producidas por nuestra ansiedad y nuestro deseo de controlarlo todo.

Aceptemos sostener interrogantes en el tiempo, sin ansiedad, a la espera de que las respuestas caigan como frutos maduros y dulces desde la rama del árbol.

Guardemos en nuestro interior los interrogantes como verdaderos tesoros, y les juro que ellos solitos, desde adentro abrirán puertas.

Este libro porta consigo la ambiciosa pretensión de que, a partir de nuestros *collages* de imágenes, que son sincretismos entre momentos de nuestros buscadores dentro de los talleres, se abran muchos, pero muchos, interrogantes dentro de ustedes, lectores, y poquititas certezas.

Además, al final de cada capítulo, hay un espacio producido a modo simbólico con un ícono que los invita a intervenir la obra.

Es un pequeño gesto desde el espacio del papel para acercarnos un poco más, ustedes y yo, compartiendo de forma activa nuestros saberes.

Me gusta imaginarme estos pequeños objetos de comunicación –los libros– dibujados, escritos o con fotos propias aplicadas por ustedes al final de cada tramo.

Me imagino encontrarme alguna vez, por casualidad, con alguno de estos libros en una feria de usados, por ejemplo, y adquirirlo para disfrutar de un nuevo libro, una nueva edición reinterpretada, desde su hacer, por un lector, como usted, que en este momento está aquí conmigo...

Me imagino un ida y vuelta, una retroalimentación desde el mismo texto, desde la imagen, desde el color... Así es como yo creo que son las cosas siempre dentro del tejido social: un juego de espejos, una red permanente, una retroalimentación con una dialéctica infinita...

Por eso, les pido, les ruego que no dejen esos lugares en blanco, que se otorguen el poder para reescribir este libro junto conmigo, volcando sus propias percepciones, experiencias, recuerdos, sentires y sobre todas las cosas: PREGUNTAS.

Gracias,

Cristina Vitale